Boletín informativo de
Cáritas Diocesana de Sevilla

Julio 2020 *Número 86*



EL PODER DE CADA PERSONA

CADA GESTO CUENTA

Sumario

Carta del Director — 3

Tiempo de encuentro — 4

Memoria 2019 — 6

Sensibilización — 10

Cara a cara: Victoria Martín — 11

Nuestras Cáritas — 14

Cinco años de Bioalverde SL — 18

Proyectos: Centro Amigo — 20

Recomendaciones — 22

Boletín informativo de Cáritas Diocesana de Sevilla

Director de Cáritas Sevilla
Mariano Pérez de Ayala

Jefa de Comunicación
María José Carralero

Realiza
Departamento de Comunicación:
Ainhoa Ulla
Joaquín Cano
Mercedes Romero
José Luis Paredes

Plaza San Martín de Porres, 7
41010 - Sevilla
Telf: 954 34 71 84
comunic@caritas-sevilla.org
www.caritas-sevilla.org

Colaboran en este número
Mariano Pérez de Ayala
Carlos González Santillana
María Galán de la Oliva

Imprime
Impresiones Ordás
Teléfono: 954 35 64 09

Foto de portada
Equipo de Cáritas Parroquial Santa María del Alcor del Viso del Alcor

Cáritas Diocesana de Sevilla autoriza la libre difusión y reproducción de los contenidos de esta revista, citando autoría y procedencia.

Cáritas y la nueva normalidad

Mariano Pérez de Ayala
Director de Cáritas Diocesana de Sevilla

Han pasado ya más de tres meses desde que se desencadenó la crisis del COVID19 y, superada ya una primera etapa marcada por el estado de alarma y el confinamiento, estamos entrando en un nuevo periodo que ahora denominan "nueva normalidad" y probablemente se va a prolongar durante largo tiempo.

Esta nueva situación y los meses que han transcurrido nos permiten ya desgranar algunas ideas que me gustaría hacer llegar a toda nuestra institución.

Deberemos acostumbrarnos en los próximos meses a trabajar con una fuerte dosis de incertidumbre -y también con algo de temor- ante la situación, pero ello no nos puede paralizar. Tendremos que trabajar con algo de cautela y observando las medidas adoptadas por las autoridades, pero con el mismo entusiasmo y dedicación de siempre. Forma parte de nuestra identidad poner a las personas en el centro de nuestra acción; y ello supone estar más preocupados por los demás que de nosotros mismos.

Si el centro son los otros, especialmente nuestros hermanos más pobres, deberemos poner lo mejor de nosotros mismos a su servicio, aunque ello suponga asumir algunos riesgos más que otros que no tienen encomendada la misión de servir a los pobres.

Creo, en segundo lugar, que no podemos dejarnos ganar por la urgencia. Es cierto que esta pandemia ha generado una situación de urgencia social. Pero la situación de las personas que atendíamos no era buena antes de la crisis. Lo que ha ocurrido es que ha empeorado, al tiempo que van acercándose a nosotros nuevas familias que han perdido sus fuentes de ingresos como consecuencia del COVID19.

Unos y otros exigen que no caigamos en un asistencialismo desencarnado, efectista o superficial. Unos y otros nos reclaman que la atención que prestemos sea respetuosa con su dignidad, no los estigmatice o señale, y tenga en perspectiva la promoción de las personas y la defensa de sus derechos.



La urgencia y gravedad de la situación no nos puede hacer volver a situaciones, maneras y formas de atender ya superadas.

En tercer lugar, muchas veces señalamos que Cáritas quiere ser "voz de los que no tienen voz". Ahora es un buen momento para llevar a la práctica esa misión.

Denunciar todo aquello que hace sufrir a las personas y aumenta las desigualdades y la marginación de los más pobres, la indiferencia de la sociedad y de los que ejercen las responsabilidades públicas, unido a levantar la voz en defensa de los derechos de los empobrecidos. Reclamar lo que en justicia les corresponde y salir en defensa de todas aquellas medidas que supongan una mejora de sus condiciones de vida y su dignidad se convierte hoy para nosotros en una tarea insoslayable.

La nueva situación que vivimos nos va a obligar a revisar muchas de nuestras actuaciones y plantear otras nuevas. Se avecinan tiempos que nos harán estar muy pegados a la realidad, saber discernir el momento y dar las respuestas oportunas.

En ese proceso no podremos hacer dejación de los valores evangélicos que dan sentido y consistencia a nuestra acción. Es en los momentos de crisis cuando se juega nuestra coherencia. Ojalá sepamos estar a la altura de lo que el servicio a los pobres reclama.

La convulsión de la caridad



Carlos González Santillana
Delegado Episcopal en Cáritas Diocesana de Sevilla

No podemos negar que el COVID19 ha convulsionado nuestra vida, la vida del mundo. Ya no podemos hacer nada sin pensar en cómo puede afectar la presencia del virus. Un elemento externo ha cambiado nuestra forma de relacionarnos y de entender la vida. Después de meses de confinamiento y desescalada queremos volver a la normalidad, que no es tal, si entendemos por normalidad cómo hacíamos todo hasta el mes de marzo pasado. Ahora pretendemos continuar nuestra actividad, eso sí, después de evaluar el impacto del Covid y resituarnos ante esta realidad. ¿Cuál deber ser nuestro modo de acción a partir de ahora? Esta es la pregunta que todos nos hacemos y que, entre todos queremos responder.

Hay cambios que son evidentes y que nos vienen impuestos por la lógica y por las normas sanitarias: uso de mascarillas, lavado frecuente de manos, toma de temperatura, distancia social… La pena es que esta lógica y estos métodos no se aplicaran en los meses de enero y febrero, pero este no es el momento de hacer esa reflexión. Todo esto ya lo hemos incorporado a nuestra vida y, ahora, parece que lo siguiente es la adaptación física de nuestros espacios de trabajo, instalaciones, medios informáticos y telemáticos, etc., con el consiguiente coste económico.

Todos estos cambios quedan perfectamente recogidos en el trabajo que las Cáritas diocesanas de Andalucía hemos realizado evaluando el impacto del COVID19 en base a las demandas, la organización institucional, el voluntariado, las relaciones con las administraciones públicas y la movilización de los recursos. Una de las cosas que me llamó la atención fue que, entre las acciones innovadoras llevadas a cabo por el voluntariado desde que comenzara la pandemia, se encuentra una «*mayor implicación y participación de los párrocos, compensando la ausencia de los voluntarios en las parroquias*». Me llamó la atención porque es bastante frecuente la queja de que los párrocos no respondemos a las citas señaladas en las agendas y a las convocatorias generales. Algo de razón hay en esto, pero es maravilloso comprobar cómo sí han respondido a la llamada de la Caridad.

Personalmente, me entristece cuando se identifica la ausencia física de los sacerdotes en las convocatorias de Cáritas con la falta de interés o de sensibilidad por los pobres. A veces, confundimos la confianza depositada en los equipos de Cáritas, con desinterés. A la vista está, que esto no es así. Y no es así porque lo que la Iglesia pide a los sacerdotes es, precisamente, cuidar con esmero el servicio a los pobres.

Así lo expresaba nuestro Arzobispo, Don Juan José, el pasado sábado 20 de junio en su homilía de la Ordenación sacerdotal celebrada en la Catedral. Pedía a los siete diáconos que iban a ser ordenados sacerdotes: «*vivid entre vuestros hermanos, sacerdotes y fieles, como el que sirve*». Al enumerar los distintos servicios que habrían de prestar, se extendió en «*…el servicio de la caridad hacia los enfermos, los necesitados, los que sufren y los pobres que en estos últimos meses se han multiplicado y que deben ser vuestros predilectos, mimando la institución parroquial de Cáritas, que debe ser el objeto de vuestra entrega preferente*».

Todos los presentes fuimos conscientes de que este llamamiento no fue a "ponerse el uniforme de



Cáritas", sino a hacer vida la Caridad. «*Os quiero pedir una cosa* –les dijo a los recién ordenados antes de finalizar la celebración– *que vuestras primeras misas sean austeras; solemnes, pero discretas. Que no sean las bodas de Camacho, que son siempre un insulto para los pobres, especialmente en la época terrible que estamos viviendo para un 30% de la población de nuestra diócesis. Que no tiréis la casa por la ventana, que hagáis una celebración sencilla, cordial y fraterna con todos, pero sin grandes dispendios*».

Estas últimas palabras me parecieron iluminadoras para el futuro de nuestras Cáritas parroquiales y diocesana. Lo que se pide a quienes están llamados a presidir los equipos parroquiales –los párrocos– vale también para el resto de la institución: austeridad, discreción, que nuestra forma de vida no sea un insulto para los pobres, sencillez y evitar los dispendios…

Cuando nos planteamos el futuro, los cambios y adaptaciones que debemos llevar a cabo no podemos olvidar estas sabias recomendaciones. A la hora de organizar nuestra vida personal: la vuelta al trabajo, las vacaciones, las compras diarias, las reformas en casa…; no debiéramos olvidarlas nunca.

Creo que también nos puede ayudar en esta etapa de búsqueda de la normalidad el discurso que el Papa Francisco dirigió a los participantes en el encuentro organizado por Cáritas Internacionales en mayo de 2019. En él, el Papa recordaba que «*la caridad no es una idea o un sentimiento piadoso, sino un encuentro experiencial con Cristo; es el deseo de vivir con el corazón de Dios que no nos pide que tengamos un amor genérico, afecto, solidaridad, etc. para los pobres, sino que nos encontremos en ellos (cf. Mateo 25, 31-46), con el estilo de la pobreza*». Advertía sobre el daño que hace «*constatar que algunos trabajadores de la caridad se convierten en funcionarios y burócratas*». No debemos acoger sus palabras como una acusación, sino como un aviso de lo que debemos evitar.

Responder a esta llamada de la Iglesia haría que, entre nosotros, empezase a darse otra convulsión, que no es la del COVID19, sino la convulsión de la CARIDAD. Esta no se realiza tanto desde las estrategias institucionales, cuanto desde las actitudes personales de quienes formamos parte de la institución.

Cáritas Diocesana atendió a más cuarenta y tres mil personas durante 2019



El pasado 9 de junio, Cáritas Diocesana de Sevilla presentó su Memoria 2019, que recoge los resultados del trabajo de la institución y el balance económico del pasado ejercicio. Como cada año, el informe fue presentado por los responsables de la institución en la antevíspera de la solemnidad del Corpus Christi -considerado desde hace sesenta años Día de la Caridad por la Iglesia en España-, durante un acto celebrado en el Palacio Arzobispal que estuvo presidido, en esta ocasión, por el obispo auxiliar de Sevilla y recientemente designado obispo de Huelva, monseñor Santiago Gómez Sierra.

Mejoría económica desigual

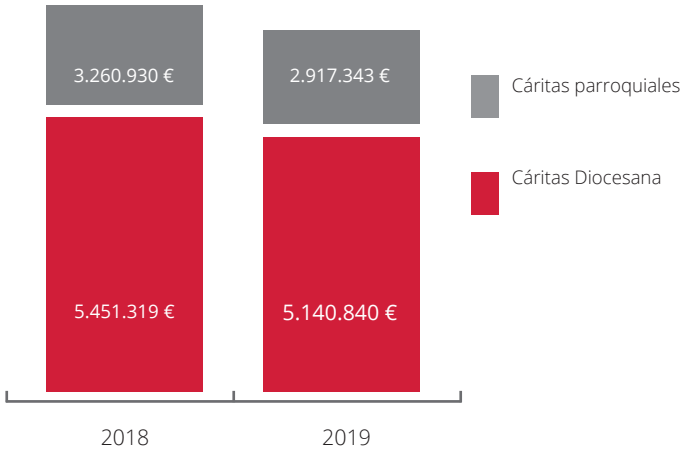
El contexto social en el que Cáritas Sevilla ha desarrollado su acción durante el año pasado ha venido marcado por altas tasas de desempleo y una profundización en un modelo laboral basado en la precariedad. En este escenario, la institución ha realizado su labor priorizando el acompañamiento a las personas más vulnerables, proporcionando recursos para ayudarles a salir de su situación o paliar la gravedad de la misma, adaptándolos a sus necesidades. De esta forma, Cáritas en Sevilla ha continuado su atención a través de dos líneas principales: la labor de las Cáritas parroquiales y diversos proyectos de promoción social y educativa de colectivos en situación de exclusión.

251 Cáritas parroquiales al servicio

La archidiócesis de Sevilla cuenta con 251 Cáritas parroquiales distribuidas en el territorio. En 2019 atendieron a 14.037 familias -43.135 personas- mediante 106.312 intervenciones, lo que representa un 4% menos que el año anterior y un 22% menos que en 2015.

El perfil habitual respondió a personas -en su mayoría españolas- en riesgo o situación de

INVERSIÓN TOTAL DE CÁRITAS



exclusión y con ingresos económicos insuficientes para hacer frente a las necesidades básicas de la vida diaria: desempleadas de larga duración, con trabajos esporádicos o subempleadas en condiciones de precariedad laboral y bajos salarios; con graves carencias educativas, bajos niveles de cualificación y escasa experiencia laboral; que comparten, además, en líneas generales, la condición de debilidad o carencia de redes de apoyo social y/o familiar.

El 76,23% de las ayudas prestadas por las Cáritas parroquiales se concentró en los capítulos de recursos de primera necesidad y gastos de vivienda, que incluyen suministros, alquileres e hipotecas.

Atención especializada para la promoción y el desarrollo de las personas

Junto a la labor de las Cáritas parroquiales, Cáritas Diocesana ha desarrollado también diversos proyectos de acción orientados a la promoción social y educativa de colectivos en condiciones de exclusión. En esta línea, 592 personas participaron durante el año pasado en las acciones del programa de Empleo, que brindó el resultado de 138 colocaciones.

En el ámbito de la grave exclusión, fueron 529 personas las atendidas a través de los proyectos parroquiales de atención a la personas sin hogar y el Centro Amigo. Más de 300 mujeres participaron en los 17 proyectos de promoción de la mujer.

Los proyectos de animación social y comunitaria de personas mayores contaron con 331 participantes. Las acciones de acompañamiento social y educativo de los proyectos de infancia alcanzaron a 268 niños y niñas. Y 205 personas participaron en el proyecto Nazaret de acogida, acompañamiento y formación para personas migrantes. Por su parte, los servicios de asesoría en materias de vivienda y Seguridad Social atendieron a 44 familias.

La Economía Social y Solidaria sigue siendo también para Cáritas Diocesana una prioridad como alternativa de inserción laboral, particularmente a través de la empresa Bioalverde SL, que ha sumado la actividad de recogida y reciclaje textil a la de explotación del huerto y la venta de productos ecológicos. Durante 2019, Bioalverde contrató en inserción a 16 personas.

Ocho millones invertidos en personas

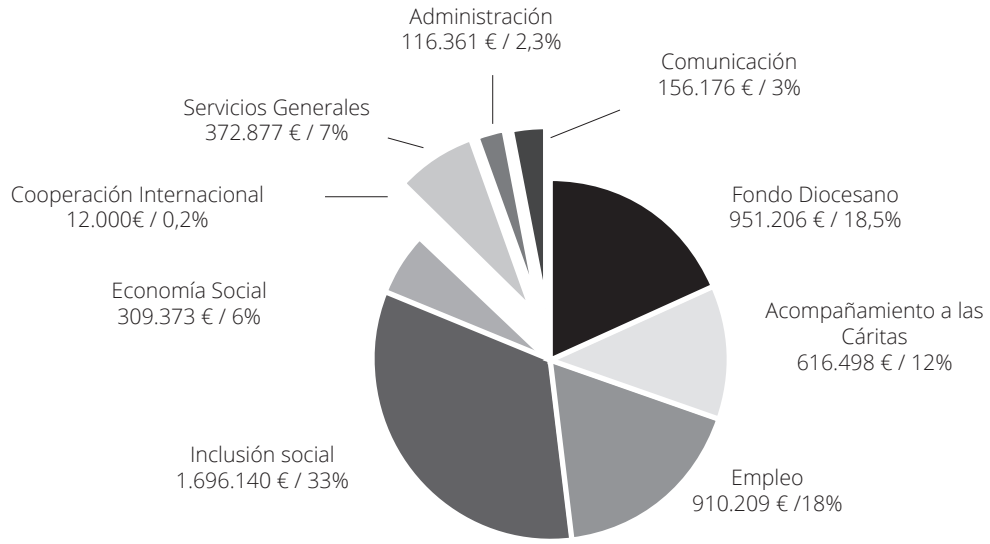
Cáritas de Sevilla invirtió el año pasado un total de 8.058.183 euros. Esta cifra es suma de la inversión de los 5.140.840 euros de Cáritas Diocesana y los 2.917.343 euros invertidos por las Cáritas parroquiales. Cabe destacar que de la inversión de Cárita Diocesana, el 57% se destinó a programas de promoción integral de las personas, inclusión social, el empleo y la economía social.

(Continúa en las páginas siguientes)

DISTRIBUCIÓN DE LAS INTERVENCIONES EN ATENCIÓN PRIMARIA SEGÚN TIPO



DISTRIBUCIÓN DE LA INVERSIÓN DE CÁRITAS DIOCESANA



TOTAL DE LA INVERSIÓN: 5.140.840 €

El desarrollo de la labor de Cáritas Diocesana no sería posible sin el factor humano que lo sustenta: el de los 2.858 voluntarios y voluntarias, apoyados por 83 profesionales; la colaboración de 38 empresas en 2019; y la contribución generosa y solidaria de miles de personas -socios y donantes- que confían sus recursos a la institución.

El coronavirus ha cambiado el escenario

En medio de esta situación y con una leve mejoría económica que se venía experimentando en los últimos años, aunque no estuviese llegando a todos por igual, ha irrumpido una crisis para la que nadie estaba preparado.

El virus ha paralizado la actividad de las personas a nivel mundial y, como siempre ocurre en todas las crisis, esta ha golpeado con más fuerza a los sectores más vulnerables de la población. En Cáritas hemos comprobado cómo esta crisis, en un inicio de naturaleza eminentemente sanitaria, se ha convertido en pocos días en una crisis de hondo calado social.

Los datos arrojados por el Informe Foessa de Cáritas en 2019 advertían que, en Andalucía, un millón y medio de personas se encontraba en situación de exclusión social. De ellos, 770.000 vivían en exclusión severa, y de estos, 300.000 pertenecían al lado más extremo de la exclusión.

A esta situación se sumaba un dato revelador: al menos un millón de personas más, que en esos momentos cubrían con más o menos dificultades sus necesidades, no podrían sobrevivir a otra crisis sin caer en la exclusión. Era la sociedad insegura, un sector de la población que, tras recuperarse de la anterior crisis, tenía debilitadas sus redes de apoyo y sus recursos.

El trabajo realizado durante este tiempo ha constatado la realidad que el Informe Foessa reflejaba. Hemos observado cómo las familias a las que veníamos atendiendo con regularidad han visto agravada su situación, necesitando un mayor número de intervenciones o aumentando los tipos de ayudas que les veníamos prestando.

Además, empezamos a recibir ya las demandas de

nuevas familias que acuden a Cáritas por primera vez o han vuelto después de mucho tiempo. Personas que trabajan en la venta ambulante y en actividades de ferias; personas empleadas de hogar o de la hostelería sin regularizar y, por tanto, sin derecho a posibles prestaciones, además de quienes han visto suspendida su relación laboral pero no han recibido todavía las ayudas de ERTES u otros mecanismos de protección. En relación a esto, estimamos que hemos tenido un aumento de las demandas del 35%, siendo del 60% en zonas como Tres Barrios-Amate, Polígono Sur, Torreblanca o Macarena Norte. Algunas Cáritas parroquiales están llegando a duplicar las ayudas.

Sistema de protección social debilitado

La crisis ha dejado ver esa fragilidad, la falta de respuesta, recursos e infraestructura en protección social. Miles de personas se han visto desprotegidas de la noche a la mañana. No han sabido a quién acudir. Los Servicios Sociales Comunitarios, ya de por si debilitados, con escasos recursos materiales y humanos, no han podido hacer frente a las consecuencias sociales de la pandemia con solvencia.

Prevemos que la crisis ha venido para quedarse e intuimos que lo peor aún no ha llegado. Una de las situaciones más preocupantes que observamos es la del aumento de las familias sin ingresos que tampoco están recibiendo ayudas por parte de la Administración, como por ejemplo los migrantes en situación irregular.

Es este, por tanto, el de las familias sin ingresos ni ayudas, un colectivo al que debemos prestar atención y que nos puede estar anunciando lo que está por venir en caso de que la crisis de la COVID19 se prolongue. Si no se toman medidas oportunas, esta situación, por un lado, intensificaría las dificultades de las familias que se han quedado sin ingresos y, por otro, expandiría esta situación a nuevos hogares.

Llegará el momento, por ejemplo, en el que las personas que tenían negocios y se vean obligadas a cerrarlos, o las que tenían ahorros o redes de apoyo familiar, agoten sus recursos y necesiten también ayudas para no caer en una exclusión de la que hoy por hoy es difícil salir.



El Ingreso Mínimo Vital, positivo

Cáritas venía demandando hace tiempo una renta mínima estatal configurada como derecho subjetivo para quienes se encontraran en situación de vulnerabilidad económica. Creemos que el Ingreso Mínimo Vital cumplirá una función de factor de estabilización en épocas de crisis al generar una base mínima de protección para las personas que carecen de ingresos. Junto a ello, consideramos esencial que nuestra comunidad autónoma mantenga la inversión que destina al sistema de rentas de inserción, como prestación que puede complementar el Ingreso Mínimo Vital.

En Cáritas Sevilla llamamos a asumir esta dramática situación como una oportunidad. La oportunidad de fortalecer nuestro Estado de Bienestar y abrir un auténtico debate social sobre las políticas de lucha contra la pobreza y exclusión, teniendo como prioridad constante los derechos y la dignidad de todas las personas que formamos parte de nuestra sociedad, para atenderlas según sus necesidades.

Esta crisis nos está recordando la importancia de contar con un sistema sanitario eficaz, pero también la importancia de los servicios sociales, el tercer y olvidado pilar del estado del bienestar. Sin unos servicios sociales públicos de calidad y bien dotados, esta crisis, al igual que las anteriores y las que desgraciadamente habrán de venir, únicamente servirán para ahondar la brecha de la desigualdad.

Cada gesto cuenta



Con la pandemia emerge una sociedad mucho más frágil y vulnerable con una hoja de ruta más llena de incertidumbres que de certezas.

Sin embargo, desde esta fragilidad hemos visto brotar miles de gestos solidarios llenos de caridad. La experiencia vital nos ha hecho reaccionar ante el sufrimiento y el dolor compartido, nos ha posicionado en lo comunitario, en priorizar el bien común que nos identifica como seres vivos: la protección y defensa de la vida.

Como Iglesia, tenemos el reto de acompañar esa fragilidad y cultivar la solidaridad emergente para que no se quede solo en una reacción sino en una forma nueva de ser y estar en el mundo.

Tenemos grandes retos por delante que no podemos abordar solos. Necesitamos dibujar en común nuevos escenarios y nuevos espacios de encuentro para sanar juntos.

Es la llamada personal y comunitaria que Cáritas nos hace con esta campaña. Si una persona es capaz de mejorar el mundo… ¡Imagina lo que podemos hacer en común! Es momento de ayudarnos y de sumar esfuerzos. El poder de cada persona. Cada gesto cuenta.

‘Encontrar para encontrarnos’

Alrededor de 400 personas visitaron durante el pasado mes de febrero la exposición itinerante ‘Encontrar para Encontrarnos’, organizada por Cáritas Diocesana en el marco de la campaña ‘Compartiendo el Viaje’, de Caritas Internationalis. La exposición, ubicada por cortesía del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla en el Patio Mayor de la Casa Consistorial, tiene como finalidad la concienciación y sensibilización social en torno a la experiencia humana de los procesos migratorios.

A través de fotografías, textos, infografías, vídeos y audios, muestra la historia personal de varias personas migrantes, como una invitación a la profundización en la realidad de la movilidad humana forzosa.

La exposición estuvo atendida y guiada por voluntarios y participantes del Proyecto Nazaret de Cáritas Diocesana, que aportaron el significado y el relato de sus propias experiencias personales.

Con motivo de la exposición, que ha recorrido diferentes puntos de España, se celebró también en el Centro Arrupe la mesa redonda “Frontera y ciudadanía: las oportunidades de la migración en España”.



Victoria Martín León, coordinadora general de Cáritas Diocesana de Sevilla

"Nuestra hoja de ruta ha sido poner a las personas en el centro"



P. ¿Cómo ha sido el impacto de la crisis sanitaria en la institución?
R. El impacto ha sido muy grande. Al día siguiente de decretar el estado de alarma, el teléfono se caía. Familias, mujeres, personas mayores, personas en la desprotección más absoluta, unida a la incertidumbre que vivíamos todos.

Que algo como lo que hemos vivido se desencadene de un día para otro, lo hace todo muy difícil, sobre todo cuando se tienen que compaginar la seguridad y el cuidado de los agentes con la atención y el acompañamiento a las personas.

Esto ha exigido una reorganización de recursos humanos, de tareas, de horarios, de cambio de criterios y normas, de métodos, de vías de financiación, de todo. Y todo vivido también con momentos de cansancio y de desgaste.

P. ¿Y en las Cáritas parroquiales?
R. También, un impacto enorme. Ha sido muy dura la situación vivida en las parroquias, con muchas dificultades de partida: edad del voluntariado, tipo de instalaciones, dinámicas de trabajo... De pronto, un día, se anula toda nuestra metodología, que es precisamente de cercanía, de encuentro, físico incluso, de dar la mano y de mirar a los ojos, o sea, todo lo contrario del distanciamiento y del confinamiento.

En las parroquias de barrios donde la situación

ya era difícil, ahora es devastadora. La carga emocional del voluntariado ha sido también muy grande, porque los voluntarios saben que no todo se soluciona con una ayuda económica, sino que son necesarios el apoyo y la cercanía.

P. Pero se ha reaccionado...
R. Y la caridad no ha cerrado. En medio de las dificultades, la respuesta ha sido inmediata, en la medida de nuestras posibilidades. Siempre hemos sido conscientes de que éramos servicios esenciales, porque la crisis social ha llegado de golpe, como la crisis sanitaria.

El equipo técnico no ha perdido un minuto y se ha puesto manos a la obra en lo que tocaba: reflexionando, tomando decisiones y resituándonos continuamente, porque todas nuestras programaciones, nuestro conocimiento, nuestras formas de hacer las cosas y gran parte de nuestras seguridades han quedado relegadas a un segundo plano.

Sin embargo, nos ha ayudado el vivir de forma natural lo que nuestro modelo de acción social nos dice: la persona, en el centro.

Esa ha sido la hoja de ruta: los participantes, los voluntarios, los sacerdotes, los técnicos, las personas... en el centro, cada una con sus necesidades.

También las Cáritas parroquiales han desplegado una gran capacidad para mantener la actividad de otra manera, con otras herramientas; una gran capacidad de creatividad, no en ese sentido de expresión artística, sino en el de poner en juego lo que está en nuestras manos en cada momento.

P. En ese sentido, se puede hacer una lectura positiva...
R. Tengo la sensación de que toda la institución se ha movido a la vez. En todos los niveles se ha intentado atender a todas las personas que han necesitado nuestra ayuda.

Esto ha sido una prueba de estrés para la organización, pero hemos podido contrastar la fortaleza de los cimientos y del trabajo de base, de presencia en el territorio, de análisis, de propuesta... Hemos tenido claro cuál era nuestro sitio y cómo queríamos estar en él… Hemos tenido que trabajar mucho, pero desde una base sólida en la que no hemos tenido que improvisar.

P. Cáritas Diocesana no ha estado sola.
R. En absoluto. La diócesis ha reaccionado con verdadero espíritu de comunión: desde sus pastores a sus fieles laicos, las distintas pastorales, las hermandades, las congregaciones...

Hemos estado muy acompañados y apoyados también por Cáritas Española y por Cáritas de Andalucía, que nos han aportado reflexión, criterios, recursos y financiación. Y también hemos sentido un gran apoyo social: de donantes particulares, de socios, de empresas...

A todos nos ha tocado el corazón la situación provocada por la pandemia y a todos nos ha movido a preocuparnos por el hermano.

P. ¿Cómo has vivido personalmente todo esto?
R. Con mucha incertidumbre, como todos, porque ninguno estaba preparado y no contábamos con manual alguno que indicara el camino. He pasado por diversos estados de ánimo, pero al final la vida está ahí y hay que reaccionar.

Sí puedo decir que siempre me he sentido acompañada, tanto por la dirección como por los compañeros. Y, poco a poco, todos hemos ido ganando seguridad en los pasos que íbamos dando.

Ha habido mucho trabajo en equipo y una enorme implicación personal de todos los que formamos Cáritas Diocesana.

P. ¿Qué escenario crees que se presenta a medio y largo plazo?
R. Un escenario muy incierto, porque esto todavía no parece haber terminado.

Pero también porque, como hemos comprobado con la crisis del 2008, lo que se destroza en lo social no se recupera en la misma medida ni al mismo ritmo que lo económico.

Aun así me ha dado mucho que pensar cómo la

pandemia ha hecho posible cosas que parecían imposibles.

De pronto, se han puesto en marcha dispositivos de acogida para todas las personas sin hogar de Sevilla y nadie se ha tenido que quedar en la calle.

De pronto, se ha aprobado el IMV con un consenso político extraordinario.

No hemos visto una regulación de personas migrantes en nuestro país, pero la hemos visto en países cercanos, de pronto.

El que esto haya sucedido quiere decir que es posible, aunque, una vez pasado el estado de alarma, de nuevo haya personas durmiendo en los soportales.

P. ¿Qué habría que plantear?
R. Muchas cosas… Necesitamos un sistema de protección social verdadero y fuerte, y necesitamos hacer mucha incidencia para que esto sea posible... La interlocución con la administración es muy importante, pero entendiendo que no somos instrumentos de ella ni estamos aquí -porque ni queremos ni tenemos esa capacidad- para sustituirla... Debemos potenciar nuestro trabajo en red y la colaboración con otros... Hay que intensificar el cuidado de las personas más vulnerables, de los que quedan más desprotegidos tras esta pandemia... Y no debemos olvidar que nuestra acción no se reduce a la ayuda, a la entrega de alimentos o al pago de recibo, sino al acompañamiento y en clave de derechos.

Esta crisis sanitaria y social nos ha devuelto de forma masiva y natural a estas tareas durante estos últimos meses, por la sencilla razón de que el cierre social ha dejado a mucha gente con las despensas vacías, literalmente. Pero hay que prevenirse contra los pasos atrás y no naturalizar como permanentes estas soluciones y métodos de emergencia.

VINCULADA A CÁRITAS DESDE HACE MÁS DE 30 AÑOS



Victoria Martín León (Sevilla, 1967) desempeña desde 2013 la función de coordinadora general de Cáritas Diocesana de Sevilla. Casada, con dos hijos y licenciada en Pedagogía, su vinculación con Cáritas se remonta a hace más de treinta años, como voluntaria de la Cáritas de Nuestra Señora de la Candelaria, de cuya comunidad parroquial ha formado parte desde sus años juveniles.

Esta experiencia comunitaria, vivamente encarnada en la realidad de pobreza y en el compromiso social a lo largo de toda la historia del barrio y de la parroquia, ha configurado -y sigue configurando- "su experiencia personal de Dios, su experiencia de fe y su vocación", que fue abriéndose desde lo educativo a lo social. "Trabajar en Cáritas ha sido y es un don para mí", confiesa. Como técnica, su trayectoria en la institución se inició hace veintidós años como educadora en la casa de acogida Puerta Hermosa, proyecto pionero de nuestra Cáritas en el ámbito de la grave exclusión, dedicado –por aquel entonces- a la acogida y atención de personas enfermas de VIH/SIDA.

Desde allí pasó a formar parte del equipo del Proyecto Nazaret, de acogida y acompañamiento a personas migrantes; para recalar posteriormente en el departamento de Formación, donde colaboró varios años antes de asumir la función de la coordinación, a la que aporta, de este modo, una amplia experiencia y conocimiento de la organización.

Nos recibe para charlar sobre la emergencia social del coronavirus en su despacho de la primera planta de los servicios generales de Cáritas Diocesana, en cuyas paredes blancas destacan el colorido y el lema del cartel de una de las escuelas de otoño de cuya organización fue responsable: "Sostenidos por la fe, comprometidos con la justicia".

La caridad no cierra en tiempos de crisis

Las Cáritas parroquiales han realizado un esfuerzo de adaptación a la situación provocada por el COVID19 para estar al lado de las personas más vulnerables



Desde que el 15 de marzo se decretase el estado de alarma por el COVID19, Cáritas Diocesana de Sevilla y las Cáritas parroquiales han tratado de adaptar sus servicios y recursos a las condiciones dadas por el Gobierno -en el camino desde el confinamiento hasta la 'nueva normalidad'- con el fin de permanecer al lado de los más necesitados en todo momento.

La crisis sanitaria del coronavirus ha obligado a cambiar los modos de actuación del voluntariado de las Cáritas parroquiales, en muchos casos mediante la atención telefónica o el uso de otros medios tecnológicos.

Ellas, apoyadas por los trabajadores sociales de la organización, han tratado de seguir atendiendo en primera línea a quienes han padecido con mayor gravedad las consecuencias de esta crisis social, manteniendo su acompañamiento a las familias a las que ya atendían antes y haciendo un esfuerzo por acoger también las nuevas demandas de ayuda.

En estas circunstancias, muchas Cáritas parroquiales, a veces en coordinación por localidades o zonas y en contacto con los servicios sociales, han ido trazando planes de actuación para poder proporcionar a las personas y familias respuesta a sus necesidades más acuciantes, hasta la recepción de la ayuda proporcionada por los servicios sociales, que se ha retrasado en ocasiones hasta varias semanas.

Así ha sido la experiencia de la Cáritas Parroquial de San Sebastián, de Alcalá de Guadaíra, que en coordinación con las de resto del municipio, ha ofrecido diferentes tipos de ayuda. Como explica su director, Antonio José, "la persona o familia iba

al supermercado a adquirir lo que necesitaba, se le hacía una transferencia o se le llevaba la ayuda a casa. No tardaba en llegar, esa misma tarde o al día siguiente se hacía efectiva".

Desde el 1 de junio, las Cáritas parroquiales de Alcalá de Guadaíra han retomado la atención presencial, previa cita telefónica y con las medidas de seguridad y protección necesarias, lo que han agradecido tanto el voluntariado como las personas participantes, ya que "el trato es más cercano, a pesar de que por teléfono siempre se mostraba interés", subraya Antonio José.

En esta Cáritas, el número de familias atendidas se ha incrementado notablemente durante los meses más fuertes de la crisis: 347 fueron atendidas en enero y febrero, 499 en marzo, 751 en abril y 540 en mayo. A las familias atendidas con anterioridad ha habido que sumar aquellas otras con necesidades sobrevenidas por las condiciones sociales de la emergencia.

En general, este incremento ha sido común a todas las Cáritas parroquiales. Como explica Patricia, de la Cáritas Parroquial del Corpus Christi, de Sevilla, "pasamos de atender en torno a 20 familias a más de 40", prestando asesoramiento e intentando cubrir necesidades materiales básicas u otras como el pago del alquiler, todo "a través del teléfono, aunque con gran coordinación".

Desde el 8 de junio esta Cáritas regresó a la atención presencial, con un balance en general positivo "ya que se ha podido ayudar a bastantes familias, además de que hemos hablado mucho a través del teléfono con las personas y familias acompañadas y sabemos que están bien".

Por el momento y salvo casos excepcionales, debido a la avanzada edad del voluntariado, las atenciones presenciales solo las llevan a cabo tres personas voluntarias, por lo que solo se realizan entrevistas a las nuevas personas o familias, mientras que las conocidas se siguen atendiendo por teléfono.

Una situación nueva

No cabe duda de que la situación que nos ha tocado afrontar ha sido nueva para todos, por lo que los



problemas que han ido surgiendo ha habido que abordarlos sobre la marcha.

Como comenta Gloria, de la Cáritas Parroquial de Santa Cruz, de Écija, "al principio hubo un poco de desorientación, pues había actividades y actuaciones preparadas y hubo que tomar decisiones, en algunos casos con carácter urgente".

Una vez solucionados los problemas iniciales, "hubo una gran coordinación con otras Cáritas parroquiales y con servicios sociales, y la comunicación llegaba por diferentes vías, por teléfono o correo electrónico".

Además, ha habido muchas personas y familias que han tenido que acudir a las Cáritas parroquiales por primera vez. "Más del 90% de las familias que hemos atendido son nuevas, nunca habían tenido atención y hemos tenido que ir dándole respuesta a sus necesidades sobre la marcha".

Durante el confinamiento, las Cáritas parroquiales han atendido toda clase de problemas que han ido llegando con el paso de las semanas, tales como averías, deudas de alquiler o demandas de alimentación. "Las personas iban al supermercado a adquirirlos con su DNI", explica Gloria, que comenta que de las 30 familias que se han atendido, 8 de ellas nunca habían tenido que acudir a Cáritas. Otras familias han sido derivadas a otras Cáritas parroquiales y se ha gestionado la ayuda



de 50 familias más que han sido atendidas por los servicios sociales y que llegaban sin nada, e incluso la Guardia Civil ha ayudado llevando a casa los alimentos para que el equipo no tuviera a la calle".

La Cáritas Parroquial de Santa Cruz "seguirá funcionando de la misma manera hasta septiembre para no poner en riesgo a los voluntarios más mayores. La parroquia está abierta, por lo que las personas o familias podrán ir para dejar sus datos y ya se les llama".

Numerosas y diferentes iniciativas

Iniciativas ha habido muchas durante todo este tiempo, desde realizar mascarillas para las personas que lo necesitaban hasta estar pendiente de las personas más cercanas que se encontraban solas, simplemente para proporcionar un poco de compañía.

Como comenta José David, de la Cáritas Parroquial de Purísima Concepción, de Villaverde del Río, "tuvimos que cerrar con el estado de alarma y la atención se hacía a través del teléfono y el correo electrónico, y el equipo puso en marcha, desde casa, la campaña 'Vecinos de apoyo', que consistía en que cuando salían a aplaudir, se ponían en contacto con los vecinos, lo que fue muy efectivo porque se pudo llegar a muchas familias con necesidades".

En esta Cáritas, la atención se realiza de forma presencial, previa cita, desde junio, y ha habido que reforzar el servicio, que ahora se hace dos días a la semana, con un día para reparto de alimentos y otro para acogida.

"El aumento ha sido notable: antes del confinamiento se atendía a unas 30 familias, número que ha aumentado a 50 con la emergencia, cada una de perfil distinto", señala José David, consciente de que "hay que seguir estando alerta, porque ahora parece que están llegando ayudas, pero hay incertidumbre y no se sabe hacia dónde irá la demanda en los próximos meses. Habrá que estar ahí e informar de todo".

Si hay una cosa que ha quedado clara en todo este tiempo es que la caridad no cierra y que cada gesto ha contado para estar al lado de las personas más vulnerables.

Como recuerda Antonio José, de Alcalá, "al igual que sucedió en la crisis de 2008, las personas han demostrado que cada gesto cuenta cuando la situación se complica, cuando son más necesarios que nunca gestos de generosidad".

Así, a su Cáritas Parroquial "han llegado donaciones de particulares y empresas que se han volcado con aportaciones económicas, de alimentos, EPIS... y las hermandades del municipio han prestado incluso sus instalaciones para albergar los alimentos que se donaban, que han llegado hasta los 5000 kg".

Gestos de generosidad

Se ha podido ver que hay gestos de generosidad donde menos te lo esperas. "Han llegado donaciones sin tener que pedirlas, incluso equipamiento para que se pueda realizar la labor de ayuda", destaca Gloria, cuya Cáritas también ha estado "en estrecha colaboración con la Hermandad de la Virgen del Valle".

Todas las Cáritas parroquiales han sido conscientes de que "cada gesto contaba, eso lo hemos tenido claro desde el primer momento, que había que estar

al pie del cañón y que no se podía cerrar sin más", apunta José David, que agradece "la respuesta de las personas, que ha sido espectacular y se ha volcado con las colaboraciones y donaciones".

"El equipo de la Cáritas ha pensado en todo momento en las necesidades de los más vulnerables", destaca Patricia, que cuenta que también han recibido gestos de agradecimiento por parte de las personas ayudadas, con mensajes tales como "habéis sido ángeles, porque nos habéis dado esperanza en estos momentos tan complicados".

La crisis no ha pasado

Con todo, no hay que olvidar que la crisis provocada por la pandemia del COVID19 no ha terminado. Aunque esté controlado -en cierta medida- el aspecto sanitario y hayamos incorporado una serie de medidas de seguridad, no hay que olvidar el aspecto económico y las necesidades de las personas más vulnerables, que van a seguir estando igual o su situación se va a agravar.

"No hay que olvidar que antes de esta crisis sanitaria ya se atendía a familias que lo pasaban mal, cuya situación se ha visto acentuada debido a que se subsisten con actividades con la recogida de chatarra, además de que se han incorporado otras con trabajo precario o de economía sumergida que nunca antes habían acudido a las Cáritas parroquiales", recuerda Antonio José.

"Tampoco hay que perder de vista -añade- que esto no ha terminado y que en los meses posteriores pueden llegar nervios provocados por tener que pagar facturas, alquiler u otras necesidades". Ahora hay que seguir en alerta, ya que han visto realidades muy duras y van a seguir apareciendo a lo largo de estos meses.

La crisis del COVID19 ha afectado con gran dureza a un amplio número de personas y familias, "el 70% de personas migrantes que no contaban con permiso de trabajo, un 10% de familias que ya no eran atendidas en nuestra Cáritas que han tenido que volver, o familias españolas que han visto cómo perdían el trabajo o la vivienda que tenían y que ahora tendrán que buscar la manera de seguir adelante", detalla Patricia, de la Cáritas Parroquial Corpus Christi. "También atendemos a un colectivo importante de nicaragüenses jóvenes y con diferentes carreras que han tenido que ir a trabajar al campo y que no saben qué harán cuando se les acabe el trabajo que están realizando allí".

Hay que seguir demostrando que cada gesto cuenta y que la caridad sigue sin cerrar, por lo que las Cáritas parroquiales seguirán con sus iniciativas y atendiendo a las personas más vulnerables, adaptándose a la nueva situación y haciendo frente a los problemas que puedan ir surgiendo, así como a sus necesidades.

Por ejemplo y en este sentido, ha surgido junto con la Asociación Amigos del Colegio la iniciativa 'Superando la Brecha Digital' para ayudar a las familias y niños del Colegio Corpus Christi durante el verano, para que estén formados y tengan unas nociones básicas relacionadas con la informática, a la vez que aprenden.

"El reto que propusimos era llegar a obtener 15 ordenadores o tablets para poder dar las clases que dará nuestro voluntariado y ya llevamos más de 20", destaca Patricia, un ejemplo más de que Cáritas y sus parroquias son más que nunca instrumento en las manos de Dios para afrontar cualquier situación que afecte a las personas más vulnerables.



La justicia medioambiental no se entiende sin justicia social



Hace cinco años, Cáritas Diocesana de Sevilla dedició poner en uso parte de unos terrenos recibidos en legado en la zona de Olivar de Quintos (Montequinto–Dos Hermanas) y constituyó la empresa de inserción Bioalverde SL. La organización tuvo claro que ese espacio privilegiado debía aprovecharse para el beneficio del mayor número de personas posible.

La forma organizativa no podía ser otra que la de empresa una inserción sociolaboral cuya finalidad fuese facilitar el acceso al empleo a colectivos en situación de vulnerabilidad severa, tras un periodo de acompañamiento y formación y a través del desempeño de un puesto de trabajo dentro de la estructura de la empresa. De esta manera, en su día a día, el personal en inserción de BioAlverde SL no solo realizaría las tareas propias del puesto que ocupa, sino que también aprendería a través de cursos formativos otras áreas de conocimiento para ayudarles en la búsqueda de empleo o aprender estrategias sobre el trabajo en equipo y orientación laboral. Para ello, la empresa empezó a contar con un departamento social para realizar el seguimiento personalizado de dicha plantilla, adaptando la programación a las dificultades que se iban detectando y respetando los intereses y objetivos de los participantes. Las claves que se han tenido en cuenta desde los inicios hasta hoy han sido trabajar el empoderamiento, la autonomía, la igualdad y el respeto.

Sentando las bases de los objetivos sociales, quedaba plantear el servicio a ofrecer buscando un proyecto que no solo mejorase la calidad de vida de

aquellas personas que lo integrasen, sino también del entorno en el que se encontraba situado. De ahí surgió la propuesta de destinar las hectáreas a cultivos de agricultura ecológica. De esta forma, se aunaba la protección medioambiental de la zona con la creación de productos saludables y naturales destinados a consumo general.

El proyecto tomaba forma. Pero no solo se daría empleo, también se llevarían a cabo cursos cuatrimestrales de realización bianual para formar al futuro personal no solo empleable en BioAlverde sino también en otras empresas del sector. Llegaba, además, el momento de conectar con los consumidores para, a través de la venta de los frutos cultivados, crear una financiación propia que facilitase el incremento de puestos de trabajo y, por tanto, las posibilidades de ayudar. Así, se confeccionaron cajas de hortalizas y verduras de contenido cerrado que se entregarían a domicilio o en puntos de reparto a los socios y socias de la organización.

Todo el trabajo de estos años ha hecho que BioAlverde SL cuente en la actualidad con una cartera de clientes entre fijos y ocasionales de más de 5000 personas, suministrando una media de casi 1000 cajas mensuales entre Sevilla ciudad y los pueblos que la rodean.

Para facilitar también la compra a granel de sus elaboraciones y utilizar la red de clientes creada para la visibilidad de otros pequeños productores del sector, se inauguró en 2018 el establecimiento de Olivar de Quintos. Situado en la misma finca, ofrece género con certificación ecológica no solo de producción propia sino también aceites, pastas, café o infusiones, procedentes de empresas como Oxfam Intermon o Spiga Negra que defienden los valores de apoyo social y comercio justo.

El emplazamiento también se aprovecha con diferentes cultivos y el centro de reparto, invernaderos, merenderos y una zona de parque para que disfruten las personas usuarias, además de contar con varios espacios cedidos a diferentes instituciones para el cuidado del huerto (Centro Amigo y Asociación Montequinto Ecológico). Por si fuera poco, la finca se ha ido convirtiendo a lo largo de los años en un centro de interpretación visitado por asociaciones, centros educativos e incluso empresas que descubren las bondades de la agricultura ecológica y la necesidad de crear organizaciones como BioAlverde que acompañen a las personas más vulnerables.

Fusión con el proyecto textil

En estos años, la empresa de inserción se ha ido consolidando, por lo que se decidió dar un paso más y en 2019 se fusionó con el proyecto textil, que desde hace años Cáritas Diocesana de Sevilla desarrollaba con la ayuda de las Cáritas parroquiales mediante el cual, toneladas de residuos textiles eran reutilizadas o recicladas a través del proyecto nacional de Cáritas 'Moda Re-'. Así, al casi un centenar de contenedores instalados hay que sumar las exitosas recogidas masivas organizadas por las Cáritas parroquiales, hermandades, asociaciones o grandes empresas, lo que ha supuesto que solo en 2019 se haya alcanzado las 905 toneladas, es decir, cerca de un millón de kilos recogidos en la provincia de Sevilla.

Lo mejor es traducir estos números textiles y de alimentos en personas beneficiarias directas. En estos cinco años se ha ampliado a más del doble el personal en estructura y de inserción. Entre el alumnado del curso de agricultura y empleados directos de ambas áreas se ha acompañado a 72 personas en situación de vulnerabilidad. Fijándonos en cada especialidad, se han triplicado las hectáreas cultivadas en regadío. Y el área textil iniciada como proyecto en 2016 con 35 contenedores también ha triplicado la instalación de los mismos y duplicado las toneladas anuales recogidas.

Todos estos números serían impensables sin la ayuda de las Cáritas parroquiales y las personas donantes, socias, certificadoras y colaboradoras, las empresas asociadas, el voluntariado y toda la red social que envuelve la entidad. Con este fuerte apoyo y con el esfuerzo de mejora de su plantilla, BioAlverde confía en los próximos años continuar ampliando los puestos de empleo y por tanto, las personas vulnerables acompañadas, multiplicar la instalación de contenedores con acuerdos con nuevos ayuntamientos y entidades y crecer en servicios, ampliando la oferta de alimentación a hostelería además de nuevas zonas de reparto.

Centro Amigo: resistir y aprender ante la adversidad



Centro Amigo, centro residencial para personas en situación de exclusión social grave, en el que Cáritas Diocesana de Sevilla acompaña a personas que han vivido en situaciones de sinhogarismo, se ha adaptado a todas las medidas recomendadas por las diferentes autoridades públicas y sanitarias ante el COVID19, desde la declaración del estado de alarma en marzo. Esto ha supuesto un cambio significativo en la vida de las personas residentes del centro ya que, como al resto de las personas, vieron cómo se paraba en seco su vida social y comunitaria, los paseos al aire libre o la forma de realizar gestiones y obtener citas médicas.

Debido a la especial vulnerabilidad de la población atendida ante una crisis sanitaria de este tipo, y al hecho de convivir en un mismo espacio, desde el primer momento tuvieron que asumir las directrices dadas para los centros residenciales. Por lo tanto, suprimir las visitas de familiares y del voluntariado, o el uso de EPIS del personal del centro hacía muy diferente el día a día en el centro. A pesar de todas las medidas llevadas a cabo y gracias, ante todo, al buen comportamiento de todas las personas residentes, se pudo convivir durante este tiempo de la mejor manera posible.

En el Centro, cuando comenzaron las fases de desescalada de cara a una 'nueva normalidad', también se empezó a implementar, con todas las precauciones posibles y recomendaciones, una desescalada en el ámbito interno que permitió disfrutar de Sevilla en el tiempo primaveral. De esta manera, se empezaron a realizar salidas diarias con grupos reducidos con los que se paseaba en función de sus necesidades y estado físico. De la misma forma y cumpliendo con la seguridad requerida, se ha diseñado un programa de actividades para

el verano que permitirá convivir y disfrutar a las personas residentes y trabajadoras del centro, con juegos de agua, barbacoas o cines de verano.

Poco a poco, se va retomando la actividad del voluntariado del centro, de modo que vuelven a estar disponibles para realizar los paseos matutinos y los acompañamientos a gestiones. De la misma forma, las visitas de familiares se pondrán en marcha en poco tiempo.

En la vuelta a la normalidad de su actividad, en el centro se ha podido retomar, siguiendo los protocolos establecidos para ello, los ingresos en el Centro, que estuvieron limitados desde el inicio del estado de alarma. Actualmente, las personas que quieran ingresar en Centro Amigo tienen que haberse realizado una prueba PCR cuyo resultado sea negativo, y tienen que pasar, a modo de prevención, un aislamiento de 14 días. Para intentar hacer lo más cómodo posible este aislamiento, las habitaciones destinadas para ello han sido habilitadas con televisión y tienen acceso directo a una azotea de uso exclusivo que permite el esparcimiento de la persona aislada.

Las medidas sanitarias y de seguridad se han convertido en rutinarias en Centro Amigo, de forma que las mascarillas y el distanciamiento social, como en el resto de la sociedad, seguirán presentes hasta que las autoridades lo consideren oportuno.

Desescalada a diferente ritmo

Hay que destacar que el proceso de desescalada no se ha producido al mismo ritmo que en el resto de la sociedad. Por ser centro sociosanitario, las medidas de relajación del estado de alarma se han producido con otra temporalización y, por consiguiente, se ha tenido que trabajar con las personas acogidas en el Centro este hecho. El ir viendo como la sociedad disfrutaba de mayores libertades que los residentes podría haber supuesto frustración e incomprensión, pero, gracias al absoluto compromiso de las personas acogidas con su salud y con las medidas del estado de alarma se ha podido caminar en este proceso de forma satisfactoria. Además, a pesar de contar cada vez con más flexibilidad, hay una serie de actividades que han tenido que ser suspendidas ya que no se podían asegurar las medidas de



distanciamiento social: no se podrá disfrutar este año de la excursión a la Playa de Mazagón donde el Camping Playa de Mazagón suele acogerles en una una fantástica jornada, no se podrá ir a la piscina o no se podrá celebrar la fiesta del voluntariado para cerrar el curso.

Sí hay una cosa clara en Centro Amigo. No se sabe qué es lo que deparará el futuro, como serán los próximos meses, pero pase lo que pase se vivirá con la misma fuerza para volver a una normalidad que se hace más patente en un colectivo con necesidades de inclusión.

Las medidas llevadas a cabo en estos meses han supuesto un cambio sustancial en el estilo de vida de las personas residentes, pero han sabdido poner por delante su salud particular y, como consecuencia, la salud de todo el colectivo. El camino recorrido ha servido para crecer, ha habido esfuerzo compartido entre las personas residentes, trabajadoras y el voluntariado, y se han aprendido gran cantidad de cuestiones relacionadas con la salud, medidas de higiene y protección o la mejor manera de abordar el hecho de no poder salir del hogar. Por todo, Centro Amigo confía en que el camino que queda por recorrer seguirá sirviendo para seguir creciendo, de manera que sea posible superar esta crisis de la mejor manera: siendo testigos de que se ha podido.

La gracia de irte en paz



Título album:
Tragas o escupes
Autor: Jarabe de Palo
Canciones: 11
Año: 2020
Género: Pop rock latino

En junio fallecía Pau Donés, cara visible del grupo Jarabe de Palo. Su particular manera de cantar a la vida desde 1998 le acompañó hasta el final, regalándonos lo que mejor sabía hacer: música. Donés decidió que su enfermedad no sería protagonista de su vida y siguió compartiendo canciones y realizando algunos conciertos con fines solidarios, siempre que su salud y su vida familiar se lo permitieron.

En mayo, y consciente de su adiós, publicó su último trabajo "Tragas o Escupes", un disco en el que encontramos, una vez más, canciones con un mensaje sincero. En temas como *Vuelvo, Eso que tú me das, Valiente o Misteriosamente hoy*, Donés hace públicamente una acción de gracias por todo lo recibido y aprendido a lo largo de su vida.

El mayor tributo a un artista es recordarlo por su música, y Pau fue artífice de temas que marcaron época, y en ocasiones pasaron a formar parte de la banda sonora de nuestra vida. A él, que todo le parecía bonito, que vivía obsesionado con un beso de la *Flaca* o que nos hacía pensar que las cosas dependían de según cómo se miraran... Al mismo que nos invitaba a gritar cuando no nos escucharan, al que a veces le faltó el agua cuando tenía sed y siempre dio una oportunidad a empezar de cero, le damos las gracias por eso que nos dio.

Cuando la familia se sienta a la mesa



Título:
This is Us
(Así somos)
Temporadas: 4
Año: 2016- actual
Género: Drama, comedia

This Is Us (Así somos) es una serie norteamericana de drama/comedia que, desde el primer capítulo te deja con ganas de ver más y conocer más a fondo a sus protagonistas. La trama comienza mostrándonos una vida familiar y las conexiones de varias personas que comparten fecha de cumpleaños, así como algunas similitudes y diferencias en sus vidas. Es fácil emocionarse con los capítulos, ya que trata temas de actualidad como la autoestima, la superación personal y profesional, el racismo, la ansiedad, el luto... todo con sencillez. Desde su estreno en 2016, ha recibido multitud de críticas positivas y nominaciones a grandes premios. Además, en el año 2018, Sterling K. Brown, uno de sus protagonistas, se convirtió en el primer hombre afroamericano en ganar un Globo de Oro en la categoría de actor principal de drama.

Más allá de premios y reconocimientos, lo que caracteriza a la serie es el valor que otorga a la familia, la importancia de la misma ante las adversidades de la vida. No siempre es fácil poder encontrar una serie de calidad que nos haga reflexionar y poner en valor los principios adquiridos a lo largo de nuestra vida. A día de hoy podemos disfrutar de esta serie en las plataformas Amazon Prime Video, Fox Life y pronto en TVE (en abierto).

María Galán de la Oliva, Técnica de Formación Cáritas Diocesana

SERVICIOS GENERALES DE CÁRITAS DIOCESANA DE SEVILLA
(información y orientación general sobre programas y servicios)

Plaza San Martín de Porres, 7
41010-SEVILLA
Teléfono (centralita): 954 34 71 84
Correo-e: info@caritas-sevilla.org

CENTRO AMIGO
C/ Santísimo Cristo de las Tres Caídas, 4
41010-SEVILLA
Teléfonos: 954 54 29 60

CENTRO DIOCESANO DE EMPLEO
C/ Chucena, 22- 24
41006 Sevilla (Barriada de Palmete)
Teléfonos: 954 50 12 62

PROYECTO NAZARET
C/ Ciclismo, 46-48
41020-SEVILLA
Teléfono: 954 21 65 46

Toda la información en:
www.caritas-sevilla.org

Cáritas Diocesana de Sevilla

Tu compromiso mejora el mundo

Servicios generales de Cáritas Diocesana de Sevilla: Plaza San Martín de Porres, 7. 41010-SEVILLA. Tlf.: 954 34 71 84

D/Dña.....NIF.....

Dirección.....

Localidad.....CP.....Provincia.....

Teléfono.....Móvil.....Correo electrónico.....

Aportación de.....euros.....mensuales.....trimestrales.....anuales.....

Domiciliando en banco o caja.....IBAN.....

Firma Fecha

CADA
GESTO
CUENTA

CARITAS-SEVILLA.ORG

Cáritas
Diocesana de Sevilla